

Dentro de poco tiempo hé aquí al Ayudante con el baulito. El Virey hizo salir á la Señora, á la que preguntó si era aquella la cajita que demandaba.... Sorprendida al verla, es la misma, Sr., dijo, que entregué á este caballero en depósito, nada falta de ella.... Ahora bien, dijo Revilla-Gigedo, dándole una mirada de indignacion, ¿con que U. ha osado engañarme como á caballero y como á Virey, despues de haberle allanado el camino para cubrir su honor, y satisfacer á esta infeliz viuda?.... Pues bien, U. entenderá que no debe burlarse impunemente de mí. Queda U. arrestado y con vigilancia en el cuerpo de mi guardia: hizo al punto traer un coche de camino con una escolta, y que partiese á un castillo. Otro tanto ejecutó con cierto Alcalde ordinario de México bastante rico. Supo que vivia en mal estado con una muger, y le previno que dentro de quince dias la pusiese á veinte leguas de México, acreditándosele con certificacion del Cura del lugar; ofreciósele hacer así; mas se convino con otra muger, la que poniéndose el nombre de la manceba se presentó al Cura; pero la verdadera se quedó en México: Revilla-Gigedo supo á poco el enredo, lo deslindó completamente, quitó al Alcalde el empleo, y lo mandó en castigo á una fortaleza.... Este es el hombre que mereció el título justo de vengador de la justicia, *justitiae vindex*. ¡Y no podré yo decir en su elogio lo que Enéas agradecido dijo á Dido.... *Semper honos nomenque tuum, laudesque manebunt!*

GOBIERNO DEL MARQUES DE BRANCIFORTE.

1794.

169. En 15 de Junio de este año, desembarcó en Veracruz este gefe; de cuya venida se tenian noticias muy anticipadas por Revilla-Gigedo; aunque la formal de su arribo en el navio Europa, solo se tuvo cuando habia saltado en tierra. Con mucha anticipacion se previno por la córte que no se le registrase su equipage, que llegó dentro de poco, y esto dió luego á conocer que traía una riquísima factura de géneros preciosos para venderlos por altos precios, y comenzar á hacer su fortuna, objeto principal con que se le enviaba. En 11 de Julio se presentó en la villa de Guadalupe para recibir el baston con las ceremonias de estilo, y despues pasó á prestar el juramento á la Sala de Acuerdo. Notó en Guadalupe Revilla-Gigedo, que entre los acompañantes

de Branciforte se hallaba D. Manuel Flon, Intendente de Puebla, á quien reconvinó porque no le habia pedido licencia para venir, pues él seguramente se la habria dado. Esta reconvention hecha en el momento de espirar su mando, hizo ver lo zeloso que era de su autoridad, y tal vez contribuyó á indisponer á Branciforte contra su antecesor, de quien supo vengarse en tiempo, suscitándole enemigos que le acibararon el resto de sus dias por causa de la residencia, como despues veremos. Branciforte venia autorizado por el Rey que acababa de dispensarle la residencia *secreta*, para que la pública se la tomase en el preciso término de *cuarenta dias*, dentro de los cuales se debian oír y substanciar las demandas; no lo hizo así, con el achaque de que nada podia obrar mientras Revilla-Gigedo no marchase para España; opinion que le apoyó el real Acuerdo que no estaba en disposicion de contradecirla. Desde entonces Branciforte comenzó á alentar á los regidores de México para que se constituyesen sus acusadores: así lo hicieron, cubriéndose de ignominia, y obraron del modo que despues diremos cuando se haga relacion de este juicio de iniquidad. Revilla-Gigedo marchó para las inmediaciones de Xalapa, y se mantuvo en la hacienda de *Lucas Martin*, tanto para descansar de sus tareas, como para aguardar á que estuviese listo el navio Europa en que debia regresar á España.

170. Aun no habia comenzado á gobernar Branciforte, cuando ya se habia extendido por toda la Nueva España la idea de su rapacidad, así como la de la justificacion de Revilla-Gigedo; contraposicion bien notable. Dijose que el primer ensayo de su rapiña habian sido cuarenta mil pesos en que habia vendido la subdelegacion de Villa-Alta, á un D. Francisco Ruiz de Conejares; tal fué la voz con que dió principio la odiosidad que se contrajo: no me es dable presentar las pruebas de esta clase de hechos vergonzosos, que como tales se ejecutan en silencio, y por lo que se admiten pruebas privilegiadas en este juicio; lo que sí es notorio es, que nombró Apoderado Branciforte á D. Francisco Perez Soñanez, Conde de Contramina, en cuya casa se puso la almoneda de empleos que allí se compraban y pujaban como los huevos en el mercado. He aquí en un momento desmoralizado á México en una no pequeña parte, á imitacion de su gefe, el cual como cuñado de Godoy recibia muchos incienso de adulacion, pues de la córte se le condecoraba con el toison de oro y otras señales de aprecio y brillantéz. En aquella época estaba en su mayor fervor la guerra con Francia, y se habían

recibido órdenes muy estrechas para que se velase sobre la conducta de los franceses que hubiese en México. Eran estos poquísimos en número, pues se invigilaba sobre todo extranjero, á quien se le negaba la entrada en las Américas, casi como pudiera hacerse en la China. Sin embargo, sobre este pequeño número descargó una horrible persecucion Branciforte, cual pudiera Diocesiano sobre los cristianos; en momentos fueron arrestados en calabozos y.... robados sus bienes. Encontró en su Asesor general D. Pedro Jacinto Valenzuela, un oráculo que le consultaba providencias de exterminio á su placer, y en D. Francisco Xavier de Borbon, Fiscal del crimen, un acusador inexorable: pedia la pena de muerte con la misma facilidad que un Médico podia recetar agua de chicoria: declamaba con voz estentórea y pulmonar en la Sala de Audiencia, pidiendo que algunos franceses despues de agarrotados se clavasen sus lenguas en escarpas de hierro á las entradas de la ciudad, porque habian hablado con poco decoro de la castidad de la Reina Maria Luisa de Borbon, y cuya virginidad conyugal puede decirse que se puso en contradictorio juicio. Por fortuna de los desgraciados reos, la Sala del crimen se componia de magistrados íntegros, á excepcion de Valenzuela, á quien por sus servicios llevó Branciforte al Consejo de Indias, y á nadie se le quitó la vida; solo perdieron sus bienes, de cuyo paradero supieron únicamente los esbirros de la causa, Valenzuela y Branciforte: se les hizo salir del reino, y esta providencia estaba escudada con las leyes de Indias que no los toleraba.

171. Esta conducta del Marqués de Branciforte, lo habia hecho odioso al pueblo de México, y él parece que estaba empeñado en aumentar su aversion, pues multiplicaba los motivos de odiosidad. En 8 de Noviembre de aquel año, se trasladaron los huesos del Conquistador Hernán Cortés al sepulcro que el apoderado de su casa hizo construir en la Iglesia del hospital de Jesus Nazareno, de que son patronos sus descendientes. Primero estuvo esta osamenta depositada en Tezcoco, habiéndose conducido de España; despues se colocaron en S. Francisco de México: de allí á Jesus, y hoy se encuentran en Nápoles; trastorno reparable en un hombre que en vida destruyó con su espada muchos reinos. Branciforte asistió con mucho gusto á esta funcion solemnisima, con todos los tribunales; y la circunstancia de celebrarse el aniversario de este Capitan en el mismo dia en que cumplia años de haber entrado en México, y recibido en aquel mismo lugar un collar de mano de Mochtezuma, cuya generosa hos-

pitalidad pagó con destronarlo, se hizo mucho de notar por los mexicanos pensadores. Sobre nada de esto pensaba Branciforte, pues tal vez creia que la dominacion española seria eterna. Notábasele un grande afan por adquirir riquezas aun usando de bajas supercherías. Hizo que la Vireina ornase su cuello con corales, para que á su imitacion hiciesen lo mismo las demás mexicanas, cayendo en desuso las perlas; todo sucedió como se lo propuso, y entonces bajo mano compró por bajo precio los mejores hilos de perlas que mandó á España. Otra mina riquísima se propuso explotar, de la cual sacó grandes sumas de dinero, y fué, el restablecimiento de las milicias provinciales que su antecesor habia destruido. No quedó mozalbete de proporciones ó de familia decente en el reino, que no quisiese ser militar; por tanto, vendió á gran precio las charreteras de oficiales, y además les exigió por donativo para comprar armamento y hacer vestuario, alguna cantidad de dinero. No hemos visto llegar un fusil de Europa con esta contribucion, y únicamente consta en la correspondencia ministerial, que solo habia ocho mil fusiles útiles en Perote, y que los cuerpos levantados no tenian armamento. Asombra el crecido número de recomendaciones que hizo á la córte de personas ineptas; ya, para togas, empleos de hacienda, y hábitos de las órdenes militares; parece que entonces todos querian ser caballeros cruzados. Por supuesto estas recomendaciones se adquirian con dinero, y por conducto del Apoderado Soñanes (1).

172. Para adormecer al pueblo sobre esta conducta, y alejar las murmuraciones que ya eran demasiado públicas, Branciforte proyectó darle grandes fiestas, presentándole el espectáculo de la estatua ecuestre de Carlos IV. Recabó del Rey licencia de erigirsela, y luego puso mano á la obra, encargándose de hacerla provisional de madera el director de escultura D. Manuel Tolsa. Del pedestal de la estatua se encargó el Consulado de México, cuya primera piedra puso el Virey saliendo con todo aparato y ceremonia, acompañado de todos los tribunales la mañana del 18 de Julio de 1796. En el cimientto se colocó un baulito de cristal metido en otro de plomo que contenia las guias de forasteros de Madrid y México, una série de monedas de todos metales de aquel año, y una certificacion de este acto grabada en una lámina de co-

[1] *Este modo de robar de los vireyes está bien detallado en la vida de Gil Blas de Santillana, donde podrán verlo mis lectores.*

bre. El terreno destinado para colocar la estatua, se elevó cuatro pies y medio, y se le rodeó con un muro ataluzado de igual altura, terminado con un filete y una gran faja plana de poco vuelo. Con este cerco quedó inutilizada y desfigurada la hermosa plaza mayor de México, mereciendo una desaprobacion general. Trabajóse sin intermision con indecible afán para dejarlo concluido el dia 8 de Diciembre, y que sirviese el siguiente, cumple años de la Reina Maria Luisa. Solo agradaron al público cuatro fuentes, una en cada ángulo de la plaza, que substituyeron á otros tantos pilancones con llaves de agua que habia erigido el Conde de Revilla-Gigedo. La funcion de este dia fué solemnisima, anunciándose al alva con salvas de artilleria: desde entonces se vieron las calles pobladas de gentes que habian venido de largas distancias. A las ocho y cuarto de la mañana, rodeada la plaza de crecido número de tropas, no solo de la guarnicion, sino de la que vino de Puebla y Toluca de infanteria y caballeria, y con no poca infanteria en lo interior de ella, el Virey acompañado de todo lo principal de la nobleza y tribunales, desde el balcon principal de palacio hizo seña con un pañuelo para que se recorriese el velo que cubria la estatua: verificóse así en un momento, y se dejó ver, resonando mucha grita del pueblo, la artilleria, campanas, y salvas de la tropa. Yo presencié este suceso que ha dejado en mi ánimo una impresion halagüena y duradera. Aumentóse el gozo del pueblo por las muchas monedas acuñadas á propósito que se esparcieron por mano del Virey y de su esposa, conque se perpetuará la memoria de este acontecimiento, el primero en su línea entre los mexicanos. La inscripcion de las medallas en idioma latino, decia en el anverso en que estaban los bustos de los reyes:

CAROLO. IV. ET. ALOYSIAE.
HISPAN. ET. IND. RR. AA.
MARCH. DE. BRANCIFORTE.
NOV. HISPAN. PRO-REX.
C. F. ET. D. MEX. AN. 1796.

173. En el reverso se figuraba la estatua ecuestre del Rey, con la misma inscripcion colocada en las cuatro lápidas del pedestal, que decia:

CAROLO. IV.
PIO. BENEF.
HISPAN. ET. IND. REGE.
MICH. LA. GRUA.

MARCH. DE. BRANCIFORTE.
NOV. HISP. PRO-REX.
SUAE. MEXICANAEQUE. FIDELIT.
H. M. P.

174. En el pedestal de la estatua se leia con letras de bronce dorado, la siguiente inscripcion en castellano (que se dijo haber compuesto el mismo Virey).

A. CARLOS. IV.
EL. BENEFICO. EL. RELIGIOSO
REY DE ESPAÑA. Y. DE. LAS. INDIAS
ERIGIÓ. Y. DEDICÓ
ESTA. ESTATUA
PEREMNE. MONUMENTO. DE. SU. FIDELIDAD
Y. DE. LA. QUE. ANIMA
A. TODOS. ESTOS. SUS. AMANTES. VASALLOS
MIGUEL. LA. GRUA
MARQUES. DE. BRANCIFORTE
VIREY. DE. ESTA. N. ESPAÑA
AÑO. DE. 1796.

175. En seguida del descubrimiento de la estatua, se pasó toda la comitiva á la Catedral, donde cantó Misa de pontifical el Arzobispo, y predicó un largo sermón el Canónigo Beristain, que corre impreso, y se llama por la gente popular: el *Sermon del Caballito*. Despues la misma comitiva marchó á la garita de S. Lázaro, donde fué recibida por el Consulado del comercio, y el Virey hizo descubrir una lápida en que con letras de bronce se dice que en aquel dia se comenzaba alli el camino de Veraacruz, de que estaba encargado el Consulado: púsosele por nombre, el *Camino de Luisa*; pero muy presto se olvidó. Despues pasó Branciforte al lugar donde habian de fijarse los cimientos, tomó en sus manos varios instrumentos de albañileria, y los entregó al tribunal del Consulado en señal de la comision que se le conferia, para dar principio á la empresa. El paseo de la tarde y magníficos fuegos de la noche é iluminacion por toda la ciudad, causaron grande gozo á los habitantes de México; así se les adornaba para que no conociesen la mano que los oprimia y se sorbia sus riquezas. Con el mismo objeto se publicó en aquel dia el bando que llaman del *Chinguirito*, por el cual se concedia permiso para elaborar libremente el aguardiente

de caña, prohibido antes hasta con excomuniones, porque perjudicaba al comercio de España; impusósele de pension seis pesos á cada barril. Branciforte ponderó esta gracia como si fuese el don mas grande que pudiera dar el Rey á los mexicanos; y ¡vive Dios! que es el mas funesto presente con que pudiera obsequiarlos: por él se ha despoblado la América en un décimo, y sus fatales extragos los ha causado en la parte indígena, como acreditan los cuadrantes de las parroquias: el indio bebe esta agua de muerte, se envicia, se destruye su generacion é inutiliza (1).

176. La estatua provisional que se presentó al público, era magnífica, y obra maestra de escultura, como despues lo fué la de bronce que se colocó en el gobierno de D. José Iturrigaray, y que costó Branciforte, de que hablaremos en lugar oportuno. Colocóse enfrente del palacio en actitud de entrar ruando en él Carlos IV.; mas en esa misma actitud se ofendia altamente á la nacion mexicana, pues el caballo iba pisando con el pie izquierdo el águila y carcax, blason de nuestro antiguo imperio. Esta señal de desprecio irritó á los que lo observaron con reflexion.... aun en medio de los regocijos públicos se procuraba irritar á una nacion digna de otra suerte! Hoy se ha quitado á golpe de cincel en la estatua de bronce aquella águila abatida; pero no se ha podido hacer otro tanto con el carcax, porque sobre él se apoya el pie del caballo.

177. En esta época México estaba amenazada de la terrible epidemia de viruelas que apareció por la villa de Tehuantepec en la provincia de Oaxaca, y llegó al pueblo de Teutilán del Valle. El Intendente trató de evitarla poniendo un cordon sanitario de tropa, y que se pusiesen hospitales en dicho pueblo; pero ofendidos de esto los indios se levantaron en tumulto en 8 de Octubre de 1796, y á mano armada se sacaron los enfermos y los llevaron á sus casas: no pasó á mas, porque acudieron dos compañías de milicias de Oaxaca oportunamente y lo contuvieron arresando á los principales cabecillas. En el año siguiente se desarrolló la epidemia en México; pero introducido el preservativo de la inoculacion, y tomadas las mejores medidas por el gobierno y vecindario para el socorro de los apestados en los cuarteles, por

[1] Es muy digno de notar, que como á consecuencia de la libertad del Chinguirito se hubiese propagado la embriaguez, el mismo Branciforte hizo publicar un bando para corregir sus extragos.

medio de una junta general de caridad que reunió ochenta y ocho mil ochocientos cincuenta pesos de fondo, se embotó en gran parte la accion del contagio, y fué corto el número de sus victimas. Se estableció ademas la cuarentena en los lugares infectos. Antes de esto en México habia ocurrido una desgracia que pudo tener fatales consecuencias, pues el 14 de Abril del mismo año de 1796 á las tres de la tarde, se incendió el Sagrario, y se quemaron tres colaterales y el órgano. Si no se ocurre con tanta oportunidad, el fuego se comunica á la Catedral que está contigua, y á un andar.

178. En 7 de Octubre de dicho año, se declaró en la corte de Madrid la guerra á la Inglaterra; por tal motivo Branciforte dispuso que se acantonase un ejército, que no bajó de ocho mil hombres en Orizava, Córdoba, Xalapa y Perote, y él salió de México en principios del siguiente año á ponerse á su cabeza, situando su cuartel general en Orizava. Esta coyuntura le vino muy bien para salir con aire de triunfo de una capital donde sabia que estaba generalmente odiado. El pueblo explicaba su enojo, no solo con las habillias, sino tambien con las caricaturas. Cuando le vino el toison de oro, pintaron á Branciforte con el collar puesto, peto en lugar del cordero con que termina este collar, le pusieron un gato; lo que lo indignó altamente, y aun ofreció un gran premio al que descubriese al autor de tan oportuna chuscada. Cohonestábase su salida con el pretexto de que los ingleses bloqueaban la Habana, y aun habian intentado un desembarco en Puerto-Rico, de donde fueron rechazados por el Gobernador D. Ramon Castro. Branciforte dejó el gobierno de la capital en 1.º de Marzo al Regente de la Audiencia, para lo muy urgente en lo civil y de hacienda, y para lo militar al Brigadier D. Pedro Ruiz Dávalos. Salió, pues, de México con el mismo acompañamiento que entró, y en Orizava se condujo con el aire de un monarca. Allí sufrió una enfermedad grave de pujo en la orina, que curó con las aguas de Tehuacán, que son á propósito para esta dolencia.

179. El Canton que se estableció en dichos puntos, se compuso en la mayor parte de milicias provinciales, á saber: México, Tlaxcala, Toluca, Tres-Villas, Celaya, Oaxaca y Valladolid: constame que se les dió la mejor disciplina posible; ninguno de estos cuerpos bajó á Veracruz, como ni tampoco los dragones veteranos de España y México. A poco de establecido el Canton, se supo que estaba nombrado sucesor de Branciforte, D. Miguel José de Azanza, que se hallaba en

el ministerio de la guerra, porque el Conde del Campo Alange habia pasado de Embajador á Viena. Sin embargo de saber este nombramiento Branciforte, continuó mandando con el mismo orgullo y petulancia que en los primeros dias de su gobierno, fiado en el valimiento del Principe de la Paz su cuñado. A la Audiencia de México le reconvinó *de verbo aspero*, el que no le hubiera felicitado en los dias de años del Rey y de los suyos, pues él era *la imagen viva del Soberano* (son sus palabras); y la Audiencia y tribunales á quienes dirigió esta reconvenccion, tuvieron que humillársele de una manera degradante, y cual no debieron; pues el caso era nuevo y no provenido por las leyes de indias. Alentaban su orgullo algunos ministros de la Audiencia, cometiendo las mayores bajezas y adulaciones, marchando á toda diligencia hasta Orizava á rendirle omenages (1); de modo que el camino estaba lleno de coches de aduladores, yentes y vinientes. Branciforte vivia en Orizava disfrutando satisfacciones: música á todas horas de los cuerpos militares: mesa opípara: inciensos sin intermision por sus cortesanos: dinero en abundancia; puede decirse que aquella era una verdadera orgía de placeres; mas como todo tiene su término en esta vida miserable, llegó el dia de que estas satisfacciones acabasen. El navio Monarca dió fondo en Veracruz á las tres de la tarde del dia 17 de Mayo de 1798, y el 31 del mismo llegó Azanza á Orizava, y habiendo recibido allí el baston de Virey, se marchó luego á Villa de Córdoba. El 6 de Junio salió de Orizava Branciforte para Veracruz á embarcarse en el mismo navio, y llevó cinco millones de pesos; tres de cuenta del Rey, y lo restante de particulares, que estaban depositados en Perote; la mayor parte de estos dos millones por supuesto eran de Branciforte: esta riqueza estuvo á riesgo de caer en manos de los ingleses, y así necesitó que variar de rumbo en la costa de

[1] *Paréceme digna de la historia la anecdota siguiente: El Fiscal D. Francisco Xavier de Borbón, hombre tan petulante como necio adulador, luego que supo la enfermedad de orina que atacó á Branciforte, pidió licencia para irlo á visitar, como efectivamente fué á Orizava. Cuando le escribió manifestándole el sentimiento que tenia por este achaque, le dice.... Mi alma se ha petrificado al saber la enfermedad de V. E. Branciforte, riéndose de su necedad, decia en su tertulia con risa sardónica y burlona.... ¡O señores! El alma del Señor Borbón está petrificada; no sé como pueda vivir con ella este caballero....! burla digna de semejante adulacion.*

España, entrándose en el Ferrol. Este Virey regresó á la Península cargado de caudales, y tambien de maldiciones; jamás se han mostrado los mexicanos mas quejosos que en esta vez, principalmente los hombres de bien, que se veian postergados en sus ascensos ganados por buenos servicios, pues solo obtenian empleos ó adelantos los que los compraban con dinero; el pueblo en general murmuraba de un Italiano enviado precisamente para hacer caudal, y enriquecerse á expensas de esta desgraciada América; y como esta conducta era seguida inmediatamente á la de Revilla-Gigedo, modelo de justificación, resaltaba muchísimo en la contraposicion que se hacia de una con otra. Entre las preciosidades que se llevó para España, se cuenta una concha con dos granos de perla, uno suelto y otro prendido en su lugar; pescóse en el presidio de Loreto de la baja California. De esta produccion dá parte Branciforte al ministro de hacienda Saavedra en carta número 1249, avisándole que él mismo la llevaria para que se colocase en el gabinete de historia natural. Probablemente se quedaria con ella el conductor, ó se la robarian los franceses en la invasion del año de 1808, si se colocó en dicho lugar (que lo dudo). El caracter de Branciforte era la astucia é hipocresía mas refinada con que pretendia inútilmente ocultar su avaricia. Su amor á la Virgen de Guadalupe, y á la real familia, jamas se le caian de la boca. Todos los sábados y dia doce de cada mes, iba al Santuario; hacia poner una grande imágen y cortina en el balcon de Palacio: estableció la salva en la madrugada del dia 12 de Diciembre; todo esto no costaba dinero; pero él no ofreció ni una presentalla en la Colegiata, como Bucareli que donó doce estatuas de plata. Cuando hablaba de los reyes en la Corte, se enternecia, hacia pucheritos, exhálaba suspiros, y parecia entrar en tiernos deliquios; sobre todo, cuando referia las piedades de sus benignas manos, y de sus católicos pechos; pero este terron de amores supo voltearles casaca, y reunirse al partido del Rey José. Entonces se olvidaron las piedades de Carlos y Luisa, y solo esperó las del nuevo Rey. El que lea sus cartas á los ministros, se estomaga al ver reunidas en ellas tantas expresiones de la adulacion mas baja é indecente.

180. A pesar del valimiento que tenia Branciforte con Godoy, el gobierno español harto suspicaz trató de removerlo luego que tuvo noticias de su manejo, y de la reunion de tropas que habia hecho en Orizava. Azanza debió haber venido dos años antes, lo que no pudo verificar por la guerra con los ingleses. No obstante esto, y de que Cádiz, estaba

bloqueado por la escuadra británica, una noche salió casi por enmedio de ella, aventurando el lance. Trajo consigo tres mil quintales de azogue, y dos mil cuatrocientos fusiles. No dejó de traslucirse que en el ejército del Canton de Orizava habia ideas de independencia, pues las de la revolucion de Francia habian volado hasta este emisferio. Aquel ejército reunido comenzó á deseubrirles á los mexicanos el gran secreto de sus fuerzas reunidas, y que todo lo conseguirian por medio de ellas cuando lo emprendiesen. Se cree que iba á estallar una revolucion en Orizava, y que la evitó la fidelidad del Secretario Coronel Bonilla. Azanza, apenas salió Branciforte, desbarató el c nton. La concurrencia que incensaba á este en Orizava, casi toda se pasó á Córdoba con el nuevo Virey, y solo quedaron con aquel unos cuantos de los que aspiraban á grandes empleos, por su valimiento con Godoy (1).

GOBIERNO DE D. MIGUEL JOSE DE AZANZA.

1793.

181. La llegada de este gefe á México habia sido altamente suspirada en toda la Nueva España, pues su antecesor estaba odiado por la cualidad de extranero, y por el renombre de avaro que se habia adquirido. Este salió de Veracruz en 10 de Junio, embarcándose en el navio Monarca, llevando la enorme suma de cuatro y medio millones de cuenta del Rey, y lo restante de particulares; este tesoro estaba depositado en Perote. Azanza tuvo muy buena acogida en México, pues se recogian sus palabras, y eran la materia de las conversaciones, como si salieran de la boca de un oráculo. Dábanle valía su afabilidad y bello comportamiento, y aumentaban el aprecio de todos las primeras providencias que dictó encaminadas á disolver el canton de tropas, que sobre causar al real erario la enorme suma de mas de sesenta mil pesos mensuales, perjudicaba esta reunion de hombres á la agricultura y al comercio. El primer cuerpo que se retiró fué el regimiento de Tres Villas, en virtud de real órden de 10 de Abril de aquel año (1798): sucesivamente lo hicieron los de-

[1] Por ejemplo, el Director del tabaco D. Silvestre Diaz de la Vega [alias] Bandolon, que lo acompañó hasta el muelle de Veracruz.

más á sus capitales. Toluca y Celaya, al pasar por México, tuvieron ejercicios generales á que asistió el Virey, y su destreza en las evoluciones le hizo confesar paladinamente, que México no podia ser reconquistado.

182. No por haber retirado Azanza estas fuerzas se descuidó en la defensa de las costas, así por tierra como por mar. Mandó establecer en la llanura de Buenavista inmediata á Veracruz seiscientos infantes y doscientos caballos, nombrando por gefe de este cuerpo á D. Pedro Alonso, Teniente Coronel de la Corona, oficial de sobresaliente mérito; é hizo que campasen en Galerones que costaron al Rey ciento diez mil pesos. Esta medida prudente se frustró por uno de aquellos accidentes que no puede preveer la sabiduria humana; aquel año fué muy copioso de aguas; estas rebalzaron muy cerca del campamento, se estancaron y produjeron unas calenturas tan malignas, que acabaron casi con toda la tropa; bastará decir que la que sobrevivió se retiró á convalecer á la misma plaza de Veracruz, que en aquella sazón se creía lugar sano. Esta pérdida fué sensible, así por su número, como porque la tropa se formó de los jóvenes mas robustos solteros, que se escogieron de diferentes cuerpos. La enfermedad fué de naturaleza tan maligna, que habiéndose remitido á Valladolid el vestuario de los soldados de aquel cuerpo que murieron en Buenavista, los que se lo pusieron fueron luego contagiados de la misma epidemia, y fué preciso quemar aquellas prendas. Los médicos opinaron que era preciso destruir los barracones de madera en que habitó dicha tropa, porque estaba trasminada y á punto de repetirse y multiplicarse el contagio (1).

183. Por lo respectivo á la marina, mandó completar Azanza las lanchas cañoneras hasta el número de diez y ocho, que confió al mando de D. Ignacio Fonnegra, y dos mandó colocar en la embocadura del rio de Alvarado; con esta medida puso al puerto en disposicion de resistir un golpe por mar.

184. En los primeros dias del gobierno de este Virey comenzaron á llegar buques neutrales que animaron el comercio de Veracruz, y dieron motivo para murmuraciones injustas con que algunos pretendieron mancillar la reputacion y pureza de este gefe. Para dar idea de este suceso, es preciso tomar el hilo de su historia desde su origen.

185. En 18 de Noviembre de 1797, se abrió este comer-

[1] Carta de Azanza, núm. 349, tom. 197.